

Presentación

Hacia 1951, mientras Alemania publicaba la onceava reimpresión de *Ser y tiempo*, José Gaos entregaba al público de habla hispana la primera traducción de la obra cumbre de Martin Heidegger. Poco después Samuel Ramos publicaría su traducción a *El origen de la obra de arte y Hölderlin y la esencia de la poesía*. Podemos decir que a partir de entonces los estudios heideggerianos se extendieron en nuestro país, y Heidegger ocupó un lugar central en la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad. La Facultad ha sido baluarte y trinchera desde la cual ha sido posible estudiar y comprender esta filosofía. A medio siglo de estudios sobre Heidegger en México, *Theoría* presenta un breve espacio dedicado a este pensador. El lector encontrará aquí diferentes interpretaciones sobre algunas de las cuestiones fundamentales del pensamiento heideggeriano.

Pocos pensadores a lo largo de la historia de la filosofía han generado tal resistencia y malestar como Heidegger. Como ha observado Georg Steiner, Heidegger ha sido visto como un auténtico envenenador del buen sentido o como el genio filosófico del siglo xx, cuyas percepciones profundas pretendieron renovar la condición interna del hombre. Ante esto, comenta: "...no creo que haya otro ejemplo donde se dé una diferencia de juicio tan absoluta en toda la historia de la filosofía del pensamiento occidental desde Sócrates". Si a esas diferentes interpretaciones filosóficas agregamos la relación de este pensador con el nacionalsocialismo, es comprensible la resistencia y el rechazo que genera. El así conocido "caso Heidegger" ha llevado a pensadoras de la talla de Hannah Arendt a intentar explicar y justificar la situación, pero ha provocado también extremismos aguerridos y fanáticos, como lo es el caso de Víctor Fariás. La realidad es que olvidamos que más que tachar o criticar a un gran pensador por sus errores o desaciertos políticos, hace falta comprender su filosofía. Por una razón o por otra, Heidegger puede en efecto ser criticado y censurado, pero esa labor debiera derivarse de la seriedad y el

compromiso con la lectura de su obra; es necesario escuchar su pensamiento antes de pretender corregirlo o enmendarlo.

Heidegger dedicó la totalidad de su obra a una sola pregunta: la pregunta por el ser. Para ello insistió en la necesidad impostergerable de distinguir entre ser y ente, distinción que toda la tradición –según él– no había llevado a cabo con nitidez. Conocedor erudito de la historia de la filosofía y cercano a Heráclito, Aristóteles, Kant y Nietzsche, Heidegger se interesó también en los caminos tomados por el pensamiento oriental, y conoció a profundidad poetas como Hölderlin, Trakl o Stephan George, entre otros. Esto le sirvió de plataforma para realizar una lectura filosófica propia, fresca y nueva, por lo cual adentrarse en su pensamiento es una forma de ingresar en la historia de la filosofía, misma de la que él pretende ser un hito fundamental que marca el fin y el comienzo de una época.

La lectura de su obra es lo único que puede permitirnos tomar una postura clara ante las polémicas filosóficas que su obra ha desatado. Entre éstas se encuentran la cuestión de si hay o no hay una ética en Heidegger; si su llamado a lo originario encierra o no presupuestos oscuros; si su mentado “olvido del ser” es un aspecto de su pensamiento al que hay que renunciar o si más bien es el centro y médula del mismo; si su concepción del arte y de la verdad pueden realmente comprenderse a través de la labor artística; si su filosofía adelanta una propuesta ecológica radical, o si se trata de un nueva forma de comprender la religiosidad y el misticismo, y si todo ello implica una singular continuidad o un rompimiento con una tradición filosófica de dos mil quinientos años. Y es que Heidegger, al igual que todo gran pensador, ofrece la posibilidad de interpretarlo en más de un sentido.

Los textos que aquí ofrecemos son una prueba de algunas de las diferentes formas de interpretar a este pensamiento. Hay algo que hermana los trabajos aquí presentados; todos ellos son motivados por el deseo de no quedarse en la pura crítica filosófica, sino de hacer surgir del fondo del pensamiento heideggeriano una interpretación propositiva. Si bien es indiscutible que la crítica es inseparable de la labor filosófica, de lo que propiamente se ocupa la tarea del pensar es de elaborar nuevas propuestas, de reorganizar de manera propia y novedosa tanto aquello que se encuentra en el mundo real como los símbolos, ideas y conceptos con los que expresamos ese mundo. En el espíritu heideggeriano es la perspectiva propia la que es capaz de crear nuevos caminos para el pensar. El pensamiento de Heidegger, cercano siempre a Nietzsche, es una invitación a andar un camino propio, el camino que nadie más puede andar; los trabajos reunidos en esta sección pretenden responder a esa invitación.